

Mitigación de daños por inundaciones en la Cuenca del Río Chicoasén, Chiapas, México.

Ernesto Aguilar Garduño, Maria de los Ángeles Suárez Medina, César Santiago Martínez
Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, Morelos, México
eaguilar@tlaloc.imta.mx, msuarez@tlaloc.imta.mx, santiago.cesar@gmail.com

Por su ubicación geográfica, México se ve afectado por la inclemencia de los fenómenos hidrometeorológicos. En el sureste mexicano la afectación es extrema, las causas principales son afectaciones por ciclones tropicales y los frentes fríos, que generan grandes escurrimientos, que en muchos casos se convierten en inundaciones catastróficas.

La invasión de zonas federales en las márgenes de arroyos y ríos es un problema común que propicia el peligro permanente de pérdida de vidas humanas asociadas a inundaciones. Precisamente en la historia de la Región Frontera Sur, el año 2010 se ha catalogado como el más lluvioso. En el periodo de enero a septiembre en el Estado de Chiapas, la lluvia acumulada superó en 33% al acumulado de la lluvia media histórica en dicho periodo, dando lugar a inundaciones, ascensos en ríos y deslaves en montaña.

Por la alta vulnerabilidad que presenta la región ante estos fenómenos, se requiere contar con una adecuada infraestructura con el objetivo de proteger a centros de población y áreas productivas, sin perder de vista el mantenimiento que se debe dar a las mismas, es por eso que se proponen acciones estructurales y no estructurales. Las acciones no estructurales abarcan monitoreo y vigilancia de variables hidrometeorológicas, pronóstico de avenidas y sistemas de alerta temprana, medidas de protección civil, medidas de ordenación territorial, medidas para mejorar la gestión de crecidas, entre otras; por otro lado, las acciones estructurales propuestas comprenden obras de control de avenidas y drenaje pluvial, medidas de restauración fluvial y medidas de mejora del drenaje natural en las zonas de inundación.

En nuestro país se empieza a adoptar y poner en práctica el nuevo enfoque de la gestión del riesgo y que se traduce, entre otras cosas, en proponer medidas no estructurales y visualizar su efecto en la reducción de daños. Por otra parte, las acciones estructurales deben ser planeadas y diseñadas cuidadosamente ya que requieren de fuertes inversiones para su realización y conservación.